

BOLAÑISMO POST MÓRTEM

Lo primero, por desgracia, es una pregunta: ¿estamos ante una novela que Roberto Bolaño (1953-2003) hubiese consentido en vida? Por mucho que sostengan el editor y la viuda (en una posdata que suena a justificación no solicitada), hay demasiado recorte, imprecisión y, aun tratándose del rey de los ferrocarriles sin estación término, demasiadas notas que parecen *post-its* de asuntos pendientes. Como toda estrella del pop muerta demasiado pronto (a Bolaño le haría mucha gracia ser como Hendrix), ahora llega la explotación post mórtem. Con *Los sinsabores del verdadero policía* sucede lo mismo que con algunos cafés preparados a la italiana: ni alcanza la robustez de los turcos ni se queda en el desleído estilo criollo. Pero, tranquilos, hay bolañismo del mejor (el boreal policía Gumaro: «A mi mente le falta aire»), una balacera cruzada con otros libros (*2666*, *Los detectives salvajes*, *Estrella distante...*) y, sobre todo, uno de los textos confesionales más hermosos y sobrecogedores de la literatura en español de todos los tiempos, el capítulo 5: seis páginas de dolor sobre dolor que por sí mismas justifican este libro extraño que lees con lágrimas, rabia, hilaridad y ganas de mandarlo todo al carajo. Acaso así y sólo así deben leerse todos los libros.

LOS SINSABORES DEL VERDADERO POLICÍA. Anagrama / 328 páginas / 19,50 euros

SENSUALIDAD ASTÉNICA

Siga el tempo de los Beatles o el de Bach (este libro, dice, se mueve al ritmo del *Clave bien temperado*), Haruki Murakami (1949) siempre baila con su propia *mix-tape*: soledad urbana, memoria privada, don de la oportunidad y un cierto tufillo a la sensualidad asténica de Hello Kitty. En este libraco, primera parte de una trilogía (¿les suena?), inserta maltratadores, sectas, corrupción, violencia (¿les suena?) y una protagonista femenina capaz de dejar k. o. a Mike Tyson (¿les Larsson?). Asegura el escritor, que vendió dos millones de ejemplares en Japón en la primera semana, que es su obra «más ambiciosa». No puedo asegurar que la declaración esté basada en el sentido estricto de ambición, el «deseo ardiente de conseguir poder, riquezas, dignidades o fama», pero sí que toda la mercadotecnia apunta alto: el «desmoronamiento» de los sueños de los sesenta, una «turbadora belleza» y «orwelliana precisión». Hello Kitty ya lo ha leído. Le gusta.

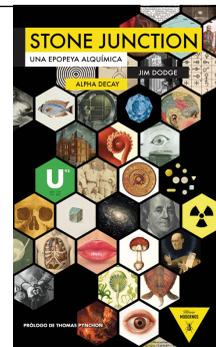
1Q84 (LIBROS 1 Y 2). Tusquets / 744 páginas / 26 euros



AFRONTAR EL CHAPARRÓN EN BOLAS

Como ser humano, Jim Dodge (1945) es un tipo admirable: vivió años en una comuna libertaria, fue tahúr profesional, leñador y pastor. Como escritor, adolece de la peste *hippie*: considerar que no hay experiencia mística e intelectual comparable a pasearse en pelotas bajo un aguacero de abril. La novela *Stone Junction*, reeditada por Alpha Decay con otro título y diferente ropaje (la primera vez, en 2007, se llamaba *Introitus Lapidis*), narra, como apunta nada menos que Thomas Pynchon en la introducción, una especie de fiesta de nunca acabar: la de Daniel Pearse, niño-off educado por una madre soltera y peleona con la ayuda de una alianza secreta de magos, falsificadores, alquimistas, expertos en explosivos, indios apache y otra fauna. ¿Forajidos o delincuentes? Hay una diferencia moral: «Los forajidos sólo hacen el mal cuando creen que está bien; los delincuentes sólo creen que hacen el bien cuando hacen el mal».

STONE JUNCTION: UNA EPOPEYA ALQUÍMICA. Alpha Decay / 535 páginas / 20 euros



REPORTERO EN LA JUNGLA-MADRE

El reportero vivencial (pese a Chatwin, Theroux y demás nómadas de la mirada) no tiene buena prensa en el mercado editorial español. Desde los cenáculos literarios se le considera con taimada injusticia, y algo de envidia, una bastardía. Quizá libros como *Calle Amazonas* ayuden a cambiar el paradigma. El joven reportero Bernardo Gutiérrez (1975) nos lleva a la jungla de junglas, al «Brasil olvidado» de «*formigas de fuego* de picadura abrasadora, barcos impuntualísimos y delfines mágicos». Porque los ojos son nuevos, también lo es la lectura que ejercen sobre la selva afiebrada entre Belem y Manáos. No por manido deja de ser adecuado el adjetivo abigarrado: un niño sateré mawé con una careta de Batman; el oscuro río Trombetas, hogar de comunidades negras descendientes de esclavos libertos; barcazas en las que suena techno, una fábrica de componentes informáticos en medio de la jungla...

CALLE AMAZONAS. Altair / 198 páginas / 18 euros

